

Quien No Sabe No Vale

Veritas

Por el P. Miguel Selga S.J. 18 Mayo 1952

Desde el cosmos sideral, en que se mueven los astros, hasta las especies del reino animal y vegetal y los minerales del reino inorgánico hay jerarquización de seres y valores. Lo sobrenatural y espiritual es superior a lo natural y corpóreo: un ser vivo tiene un valor muy superior a la mera agrupación de moléculas. Nada hay mejor que la sabiduría, nada más bello que la ciencia, nada peor que la ignorancia, nada más torpe que la estulticia, madre de los errores y fuente de los vicios. El sumo bien es saber lo que has de evitar; la suma miseria es ignorar a dónde vas. Esos edificios que por falta de solidez se derrumban al más ligero soplo del viento proclaman que el arquitecto que no sabe, no vale. Esos cadáveres que bajan al sepulcro, por haberseles prescrito por incompetencia un veneno en lugar de una medicina, dicen en voz alta que el médico que no sabe, no vale. Esos abogados que pierden los litigios a ellos encomendados, por desconocimiento de las leyes o procedimientos jurídicos, manifiestan que el abogado que no sabe no vale. Esos legisladores que, en su soberbia quieren corregir los

mandamientos de dios y sueltan a la plaza del mundo multitud de foragidos y enemigos de la sociedad, ponen de manifiesto que no valen. Esos cristianos que, llevados de sus pasiones no se detienen ante el crimen, confiesan que en esta vida no valen, ni ante dios, ni ante los hombres, y en la otra valen sólo para el infierno. Esa hilera de cesantes que andan en busca de recomendaciones y padri-nazgos para lograr una plaza hacen sospechar que pertenecen al grupo de aquellos que, por no saber, no valen.

Se ha dicho que Luís Vives, Raimundo Lulio y Francisco Suárez forman la trilogía de proas con que avanza España por la filosofía universal. Vives vino al mundo el mismo año que España se lanzó a un Nuevo Mundo, a donde volcar su plenitud de energías misioneras. Vives es uno de los pedagogos más juiciosos del período renacentista. En el concepto de Vives, el valor de los estudios es tan grande que todos los daños corporales que a los mortales pueden venir, o las medicinas los sanan, o la razón los remedia, o el tiempo los cura, o la muerte los ataja: solo el entendimiento ofuscado en errores, depravado en malicias, corruptor en vicios, ni medicina le sana, ni razón le encamina, ni otro remedio le aprovecha. Ninguna cosa considera tan necesaria como el estudio, el cual arrebató el entendimiento y le ensalza al conocimiento de las cosas sobrehumanas y no le deja abajarse a cosas viles y terrenales. Así como no toda agua es de beber, así no todos los libros son provechosos. Tanto el maestro como los padres han de tener al alumno de continuo debajo de las alas de doctrina y crianza, si no quieren que el ingenio del alumno se vuelva guero, y

en lugar de pollo saquen duelo. Así como el hierro mientras está caliente debe ser batido, así el niño en los primeros años de su vida debe adquirir los conocimientos que han de dar temple a su carácter y valor a sus acciones. No midáis el valor de los estudios de una persona por la sonoridad de sus expresiones o la verbosidad de su lenguaje, que como los vasos vacíos resuenan mucho, así se da a veces el caso que los que tienen poco en la cabeza hablan mucho. No evaluéis el valor de educación global de un hombre por los quilates de su especialidad. Hallaréis tantos sabios especialistas que desatinan por todo lo alto, en cuanto salen del estrecho campo de su especialidad: ojalá halléis otros tantos de juicio maduro, fundados en filosofía sana, ortodoxa y sólida que estén imbuídos de las verdades fundamentales respecto de dios, del hombre y de la creación y que comprendan el nexo, armonía y trabazón de todos los conocimientos y ciencias.

Desmontad todas las piezas de una máquina complicada. Llamad a ingenieros. Uno las examina, en silencio, con penetración de mirada: las acopla ordenadamente: la máquina anda de nuevo: este ingeniero sabe y vale. El

sin el cual es imposible agradecer a Dios, y que se llama fe.

En general, fe es la creencia que se da a las cosas que no se conocen sino por el testimonio de otro. Si la fe des cansa en la palabra de los hombres, es humana; si des cansa en la palabra de Dios, es divina.